



# **Sobre la virtud de la Prudencia**

**La Prudencia en nuestras Hermanas Mártires.**

## **La Prudencia**

Nuestro Retiro del mes nos invita a reflexionar sobre la virtud de la Prudencia en las Hermanas Mártires. Antes de orar sobre la manera cómo ellas la vivieron, reflexionemos hoy sobre lo que es y exige esta virtud tan necesaria en nuestra vida espiritual y también en el quehacer de cada día.

A ello dedicaremos este rato de oración.

La prudencia es una de esas virtudes de las que apenas se habla hoy y que, sin embargo, resulta ser una clave en el difícilísimo arte de ordenarnos rectamente en nuestra relación con el prójimo. No nacemos prudentes, pero debemos hacernos prudentes por el ejercicio de la virtud. Y no es tarea fácil.

El pensamiento puede descarriarse como se descarriaría la voluntad, porque está expuesto a las mismas pasiones y a los mismos condicionamientos. Pensar bien exige una gran atención, no sólo sobre las cosas, sino principalmente sobre nosotros mismos.

Hay que saber estar atentos sobre las razones, pero mucho más sobre nuestras pasiones que son las que nos impulsan al error. Porque las personas solemos errar por precipitación en nuestros juicios, afirmando cosas que la razón no ve claras, pero que estamos impulsados a afirmar como desahogo de nuestras pasiones. Quien no sabe controlar sus pasiones, tampoco sabrá controlar sus razones y se hace responsable moral de sus equivocaciones.

La razón es la que ha de regir nuestra conducta en la verdad y por eso la prudencia es la primera de las virtudes cardinales. Pero la verdad requiere tener sosegada el alma para conseguir tener sosegada la mente con razones objetivas.

De la virtud de la prudencia han dicho muchas cosas los antiguos. Les debemos profundo reconocimiento y gratitud por ello.

Según una cierta dimensión nos han enseñado que el valor del hombre debe medirse con el metro del bien moral que lleva a cabo en su vida. Esto precisamente sitúa en primer puesto la virtud de la

prudencia. La persona prudente, que se afana por todo lo que es verdaderamente bueno, se esfuerza por medirlo todo, cualquier situación y todo su obrar, según el metro del bien moral.

Prudente no es, por tanto -como frecuentemente se cree- el que sabe arreglárselas en la vida y sacar de ella el mayor provecho; sino quien acierta a edificar la vida toda según la voz de la **conciencia recta** y según las exigencias de la **moral justa**.

De este modo la prudencia viene a ser la clave para que cada uno realice la tarea fundamental que ha recibido de Dios. Esta tarea es la perfección del hombre mismo. Dios ha dado a cada uno su humanidad. Es necesario que nosotros respondamos a esta tarea programándola como se debe.

Pero el cristiano tiene el derecho y el deber de contemplar la virtud de la prudencia también desde otro punto de vista.

Esta virtud es como una imagen y semejanza de la Providencia de Dios mismo en las dimensiones del hombre concreto. Porque el hombre -lo sabemos por el libro del Génesis- ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Y Dios realiza su plan en la historia de lo creado y, sobre todo, en la historia de la humanidad.

El objetivo de este designio es el bien último del universo, como enseña Santo Tomás. Dicho designio se hace sencillamente designio de salvación en la historia de la humanidad, designio que nos abarca a todos nosotros. En el punto central de su realización se encuentra Jesucristo, en el que se ha manifestado el amor eterno y la solicitud de Dios mismo Padre, por la salvación del hombre. Esta es a la vez la expresión plena de la Divina Providencia.

Por consiguiente, el hombre que es imagen de Dios debe ser -como nos enseña Santo Tomás-, en cierto modo, la providencia. Pero en la medida de su propia vida. El hombre puede tomar parte en este gran caminar de todas las criaturas hacia el objetivo, que es el bien de la creación. Y, expresándonos aún más con el lenguaje de la fe, el hombre debe tomar parte en este designio divino de salvación;

debe caminar hacia la salvación y ayudar a los otros a que se salven. Ayudando a los demás, se salva a sí mismo.

Como decíamos al principio, vamos a reflexionar ahora en la Prudencia como la vivieron nuestras Hermanas Mártires, en las difíciles circunstancias que les tocó vivir.

### **Hna. Andrea (Ramona Solans Ballesté)**

Señalamos en primer lugar, como hemos dicho antes, la prudencia entendida como una virtud que dispone a la Sierva de Dios a discernir en toda circunstancia lo bueno y elegir los medios para llevarlo a cabo. Es evidente en ella, esta prudencia madura, que le lleva a responder muy joven, a la edad de 17 años a la llamada del Señor a seguirlo en la Vida Religiosa, en el servicio a los demás, especialmente a las niñas necesitadas. Nos hace pensar que era una persona reflexiva, que medita bien lo que va a hacer, analiza las consecuencias, valora las diferentes opciones y decide prudentemente.



*«Desde muy joven, a los cinco o seis años, ya decía que quería ser religiosa; más adelante, a los 17 años, se lo dijo a su padre, y este accedió muy gustoso a que entrara en religión [...]».*

Esta virtud la vivió a lo largo de toda su vida. La Sierva de Dios Andrea, vivió la vida cristiana con un gran radicalismo evangélico y apostólico.

## **Hna M.<sup>a</sup> Auxilio (Josefa Noguera Manubens)**

La Sierva de Dios se dejó guiar siempre por la luz de la Fe. Busca siempre y en todo lo que Dios quiere, la acoge y prudentemente lo lleva a la práctica. El amor al bien es indispensable para discernir adecuadamente en su vida. Siempre se mostró delicada, y a la vez prudente. Actuaba con prudencia escuchando, reflexionando antes de actuar.



Sabemos que el Fundador destacó especialmente por su exquisita prudencia y las Religiosas, consideraban que la Sierva de Dios, mantenía este mismo espíritu. También la consideraban como una auténtica Religiosa.

*«Era una religiosa de verdad».*

*Tanto en el trato como en la conversación se destacaba por ser agradable y amable, creando de esta forma un entorno agradable, atento y cercano.*

*«Destacaba también por la alegría en su trato con las Hermanas y con las alumnas».*

*«Mantuvo el espíritu del Fundador».*

## **Hermana Patrocinio (María Vilanova Alsina)**

A la Hermana Patrocinio se le considera como una persona que siempre actúa con mesura. Era una persona que siempre hace lo que debe hacer, y, habla ni más ni menos de lo que debe. Podríamos decir que es una hermana de una sola pieza.



*«Cuentan que era una persona muy callada y reflexiva, buena, delicada con los otros, de forma que en la persecución nunca quiso comprometer a nadie».*

*La prudencia le ayudó a distinguir en toda ocasión cual era el camino correcto, le dictaba lo que debía hacer y el momento en que debía llevarlo a cabo. La prudencia fue el faro que dirigió sus pasos.*

*«La prudencia al no querer comprometer a nadie en los días próximos a su martirio. Siempre que creyó que podía comprometer, se marchaba».*

Por prudencia decide retrasar veinte años la entrada al Instituto como Religiosa.

*«Quiso ser religiosa, pero no pudo al principio».*

También nosotras tendremos, sin duda, muchas ocasiones para ejercitar la virtud de la Prudencia.

No está de más, que partiendo del ejemplo de nuestras Hermanas reflexionemos sobre lo que nos puede ayudar en nuestras concretas circunstancias.

**La prudencia, para saber cómo actuar, nos mueve**

**a reflexionar,**

**a pedir consejo,**

**a preguntar,**

**a no precipitarnos.**

**Por eso para poder ser prudente son necesarias tres cosas:**

**1º entender el presente**, es decir, percibir bien la realidad que me rodea, la situación en la que estoy (es evidente que no puede ser prudente quien no percibe el peligro de estar a solas con un león en su jaula);

**2º recordar el pasado**, es decir tomar experiencia de los hechos pasados;

**3º prever el futuro**, organizar que medios voy a utilizar para poder alcanzar el fin propuesto.

Y nada mejor que algunos retazos sobre nuestro mejor ejemplo: la prudentísima Virgen María.

### **¿Por qué decimos que la Virgen María es prudente?**

La prudencia de la Virgen brilla en cada una de sus actitudes; así podemos constatar de los Evangelios en las breves historias (o escenas) que nos hablan sobre los hechos de María, como siempre Ella va a estar en el momento indicado, en el lugar indicado, haciendo y diciendo lo que conviene para el fin de su vida, que es cumplir en todo la voluntad de Dios.

Lo propio del prudente, como hemos dicho, es dirigir todo lo que hace de acuerdo a la norma de la razón y de la fe, de modo que nunca haga algo que no sea recto y laudable. Y esto se ve perfectamente en la Virgen María, que nunca hizo nada contra la razón ni contra la fe.

**María muestra tener una gran percepción de la realidad y una prudencia viva para darse cuenta de cómo debe actuar.**

Cuando se entera que su prima **santa Isabel**, siendo anciana está encinta, percibe que es urgente ayudarla, y por eso va *con prontitud* a asistir a sus necesidades (Lc 1, 39).

En las **bodas de Caná** se da cuenta de la falta de vino y de que esto es un problema para la fiesta, entonces con confianza sin timidez, sabiendo que es muy razonable lo que pide y que su Hijo no le negará nada, intercede por los jóvenes esposos.

A pesar de lo doloroso que es para Ella; sabe que el sacrificio de Cristo muriendo en la Cruz es el acontecimiento más importante de la historia, y por eso con gran fortaleza y paciencia acompaña a su Hijo al Calvario, y con serenidad y fe espera su Resurrección.

Si leemos con atención los Evangelios, veremos que **María siempre está en el momento indicado en el lugar indicado, obrando correctamente. Su presencia pasa desapercibida justamente porque hace todo prudentemente, sin violencia, sin llamar la atención, sin desorganización.**

### **Donde más brilla la prudencia de la Virgen es en la Anunciación**



La Virgen María fue prudente en toda su vida, pero en especial, su prudencia resplandeció en la Anunciación del ángel Gabriel.

Nos dice el Evangelio que ante el saludo desconocido, María se turbó y reflexionaba qué significaría ese saludo. María está buscando entender bien el presente, esta situación nueva que se le presenta. No huye, sino que delibera, investiga. ¿Cuál sería el sentido de ese saludo, a qué se encaminaría? María sospecha que se necesita de Ella para algo grande, fuera de lo común.

María conocía las Escrituras antiguas, y recordaba las profecías sobre el Mesías. Más adelante el evangelio destaca esta actitud de María, que es fundamental para la prudencia: “María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”. María tiene una memoria llena de las cosas de Dios. Cuando el ángel le dice “será



llamado Hijo del Altísimo y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre” (Lc 1, 32), María entiende de que habla, pues recuerda las Escrituras. Este anunció no la sorprende, porque Ella esperaba al Mesías, pues Dios lo había prometido. Y María recuerda muy bien las promesas de Dios, porque es Virgen Prudente.

Y también es prudente al consultar sobre cómo se realizará esta obra, pues Ella no conoce varón (Lc 1, 34). María está dispuesta a aceptar, pero no sabe qué hacer, pues Ella ha consagrado a Dios su virginidad con un voto. No hay que pensar que María pregunta por ser desconfiada, sino que lo hace por prudencia. ¿Qué debo hacer? ¿Debo anular el voto de virginidad o Dios realizará algún milagro? El ángel la instruye sobre el prodigio que realizará el Espíritu Santo en Ella.

Pidamos a esta Madre prudente, que nos enseñe esta virtud tan importante. Que nosotros al igual que María ordenemos toda nuestra vida según la fe y la recta razón, buscando y eligiendo todas las cosas que más y mejor nos conduzcan hacia la vida eterna, que es nuestro fin.

**Una recomendación:  
¿Qué elección prudente se puede tomar?**

**Nunca separarnos de María, pues Ella es el camino  
más corto y seguro para llegar a Jesucristo.**

Examinarnos con frecuencia cómo practicamos en nuestra vida diaria esta virtud y preguntarnos:

- ¿Soy prudente?
- ¿Vivo consecuentemente y responsablemente?
- Habitualmente, ¿pienso antes de hablar?
- El programa de vida que estoy cumpliendo, ¿sirve para el bien auténtico?
- ¿Qué nos enseña, sobre esta virtud, la vida y muerte de nuestras HH. Mártires?
- ¿Sirve para la salvación que quieren para nosotros Cristo y la Iglesia?
- ¿Ayudo a los demás con mi forma prudente de actuar?
- ¿...?



**Que María,  
Virgen Prudentísima,  
nos ayude en este empeño.**



## **Oración:**

Señor Jesús, te pido me concedas prudencia en cada momento de mi vida, que actúe como una mujer sensata, y no me deje llevar por mis impulsos.

Me es difícil, en ocasiones, ser paciente con las personas con las que convivo. Muchas veces mis problemas, mi cansancio, el mal humor hace que descuide mis palabras y empiecen problemas de la nada, algo insignificante termina siendo un enfrentamiento que pude evitar.

No quiero dejarme llevar por el enfado, termino lastimando a los que más amo.

Ayúdame, Padre, a respetar los sentimientos, la vida de los demás, a cuidar mis palabras para que con ellas nunca lastime a nadie, a conducirme con moderación en todos mis actos, a encontrar un equilibrio interior, a reconocer mis errores, a tener la humildad de pedir perdón y a pedir un consejo cuando lo necesite.

Madre mía dame un corazón respetuoso y humilde como el tuyo.

Amén



+

